

El 24 fue un típico viernes de octubre en nuestro hogar, levantarse y niños preguntándome cada 10 minutos si era hora de ir al festival de otoño; luego tomar fotos y seguir a los niños por todos lados. Volvimos a casa después de la hora normal de irse a acostar, bañarse, ponerse los pijamas y de repente un grito “¡ME OLVIDE DE BOO!” Después del grito vino un llanto incontrolable – mi hijo de 7 años había dejado su querido Boo en la biblioteca de Athens-Chilesburg Elementary School. Nadie lo podía consolar. Le expliqué a Jaxon que era tarde en la noche del viernes, y era posible que no pudiéramos conseguir a Boo hasta el lunes. Jaxon siguió llorando. Me dio tanta pena, que me fui a la computadora y le envié un e-mail a todo el mundo. Puse a toda la lista de padres en la PTA y a todos los profesores en un solo mensaje (a las 9:13 p.m.) que decía: ¿Alguien sabe si alguien va a estar en at ACE mañana sábado? A Jaxon se le quedó Boo en la biblioteca. Boo es un Viejo oso peluche que lo tiene desde que tenía 18 meses y siempre ha dormido con él. Lloro y llora y no puede concebir no dormir con su oso. ¡Va a ser un largo fin de semana! Así que si alguien sabe que va a haber algo en la escuela mañana, eso me daría la oportunidad para ir a buscarlo. A las 9:45 p.m. sonó el teléfono. ¡Era de ACE! Contesté y escuché, “Mrs. Cagle? Es **Peggy Henderson**. Estoy en la biblioteca y tengo un oso. ¿Me puede describir a Boo? Le dije que era viejo, que ya había perdido casi todo el relleno. Me dijo que lo tenía y me preguntó que donde vivíamos para traerlo. Le dije que se lo agradecía mucho pero que era más rápido si yo iba. Llamé a mi esposo para que fuéramos rápido a la escuela. Yo pensé que había una reunión o algo en la escuela o que la directora había estado trabajando tarde cuando leyó el email, pero no. Su carro estaba estacionado de lado con las luces dirigidas a la escuela, todavía con el motor andando, parada al lado de su esposo y con el nuestro querido Boo. Era evidente que al leer el email dejaron lo que estaban haciendo y se fueron a la escuela a buscarlo. Ella estaba allí solamente para ayudar y nos dijo, “También teníamos a un chiquito con un Boo y nos imaginamos por lo que estaban pasando.” En ese momento ella fue más que una directora para nosotros. Fue nuestro héroe. Definitivamente hizo más allá de lo que tenía que hacer tarde en la noche de un viernes. Esta fue una ocasión en que un empleado probara ser una persona preocupada por los niños y dedicada al servicio de los demás, Peggy Henderson lo hizo al contestar una llamada de noche para calmar a un pequeño que lloraba por su oso. Siempre le estaré muy agradecida.

-- Presentado por Dori Cagle, madre